



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6 — PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Madrid 7 de Marzo de 1895

AÑO III — NÚM. 74

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado 20 céntimos.

Toda la correspondencia al Director,
No se devuelven los originales.



EUSTAQUIO BRAU

EUSTAQUIO BRAU

No, lector, no retrocedas asustado al leer el epígrafe de estas líneas, creyendo que se trata de una *lata* biográfica; nada de eso.

Muy poco, casi nada sé de Eustaquio Brau. Así, pues, no temas que entre de lleno en la rutinaria costumbre y empiece diciéndote que nació en tal parte, que tiene tantos años, etcétera, etc.

Eustaquio es el mayor de los tres hermanos Brau, que se dedicaron al juego de pelota, tomándolo como medio de vida.

Sin embargo, desde hace algún tiempo parece retirado de las lides pelotáticas. Su nombre no aparece en ningún cartel anunciador.

Unicamente ahora se verá figurando al lado, y como contricante, del célebre Chiquito de Eibar.

Para el domingo 17 se anuncia la lucha en Fiesta-Alegre. El Chiquito jugará con pala y Eustaquio con cesta, á remonte.

Esta es su especialidad, al decir de los que le han visto en otras ocasiones.

¿Quién vencerá?

Nada se puede asegurar. Las armas de uno y otro son distintas. Es un partido mano á mano bastante raro por las condiciones á que está sujeto, y que lo mismo puede resultar una maravilla que un desencanto.

Pronto saldremos de dudas.

Eustaquio Brau tiene *hechuras* de pelotari. Regular estatura, ancho de hombros, pecho levantado: anatomía de atleta y una cara de niño muy simpática, que denota con sus líneas enérgicas y sus miradas francas el vigor, la agilidad, la resistencia, todas las condiciones patrimoniales de la aún no decaída raza del Norte.

Dentro de algunos días le veremos en la cancha, y si lo merece, no será el último en aplaudirle.

JUAN DE MADRID



Día 28.

ERA de esperar.

Al solo anuncio de que iba á aparecer de nuevo en la cancha de Euskal-Jai el gran Irún, se llenó el frontón de aficionados, ávidos de admirar una vez más al pelotari que tantos partidarios tiene y á quien no se había visto en mucho tiempo.

Y hasta el mismísimo sol quiso también contemplar al que han favorecido sus admiradores con el título de coloso del *sport* vasco.

Ya en el ensayo se ganó Juan José la mar de aplausos por dos magníficas boleas que atizó desde el cuadro 14.

Comenzó el partido. Irún llevaba de zaguero á Tandil, componiendo el bando contrario la notable pareja Arana-Pasieguito, la que defendióse tan bien, como lo atestigua el que igualaran diez veces durante el partido.

Irún demostró,—digan lo quieran los barómetros,—que es el jugador de siempre; valiente, codicioso y sin rival en ciertas jugadas. Su fuerza, su habilidad en los saques y en las rasas, hacen de él un jugador temible.

Fué objeto de grandes y merecidos aplausos, prodigados también á su compañero y á los dos contrincantes, porque todos hicieron cuanto les fué posible por conseguir el triunfo.

Tandilero jugó maravillosamente, luchando sin descanso y defendiéndose de los ataques de sus contrarios, y atacando él á su vez con fuerza é inteligencia para ganar el tanto. Devolviendo rebotes, no hay qué decir, teniendo en cuenta que en esta clase de defensa no tiene rival.

Pasieguito jugó bien, pero no estuvo como le hemos visto otras veces.

De Arana sólo diremos como su mejor elogio, que, teniendo que luchar con un Irún, salió airoso en la empresa, y de muy pocos delanteros podrá decirse otro tanto.

La marcha del partido por decenas fué la siguiente: 10×4, 20×12, 29×30, 40×39 y 50×42 en que quedaron Arana y Pasieguito.

El espectáculo no pudo resultar más entretenido y la gente abandonó el frontón archisatisfecha, dispuesta á acudir en masa, á partidos como el de hoy.

Día 1.º marzo.

Amoroto y Urbietta, menor, contra Labaca y El Francés, jugaron esta tarde.

Sea que Perico iba mejor acompañado que Labaca, sea porque puso más empeño en jugar más que en ocasiones recientes, el caso es que él y Urbietta llevaron el partido de calle, dejando á sus contrarios en 39 tantos.

El joven Urbietta estuvo fuerte y seguro, demostrando que adelanta mucho y que llegará á ser un zaguero que honre á la familia.

Del Francés nada podemos decir; si el hombre hizo poco, tampoco es mucho lo que puede. Se nos figura que en su carreta de pelotari no hará muchos milagros, y que irá á engrosar las filas de los Mendiguren y Arizasolos.

Día 2.

Como luchaban dos delanteros de primera, Muchacho y Zurdo de Abando, en compañía de Iturrioz y Olaso, creíamos ver algo bueno, ya que no nuevo. Pero que si quieres. Partido más insulso creemos no volver á presenciar en mucho tiempo.

Unicamente los zagueros cumplieron, é Iturrioz hizo algunas jugadas que merecieron aplausos.

¡Qué manera de bolear los delanteros! Sin duda debían resentirse de los brazos *ambos á dos*, pues si el uno no pasaba del cuadro 6, el otro, por no ser menos hacía lo mismo.

Eso si, el partido fué deprisa, porque se co-

noce que los cuatro jugadores tenían ganas de soltar los mimbres... y descansar de tantas fatigas como debieron pasar.

En 34 tantos quedaron Saturnino é Iturrioz.

Los jueces dieron por buena una pelota que devolvió Olaso, de rebote, que todo el mundo creyó muy poco limpia.

¿Pero eso de la *responsabilidad judicial* para cuándo es?

Porque lo de la infalibilidad, aun *ex-cátedra*, no nos convence.

Día 3.

Al solo anuncio del partido que había de jugarse hoy, más de un aficionado frunció el entrecejo y aun auguró que, á pesar de tomar parte jugadores de primera fila, la cosa no respondería á los laudables propósitos del Intendente.

Las profecías se cumplieron como era natural. ¿Por qué?

La respuesta es muy sencilla. Muchacho había jugado el día anterior un partido, en el cual, necesariamente tuvo que entrar mucho en juego, y ya todos notaron que flaqueaba, sin duda, porque debía resentirse del brazo, pues la fuerza de éste al querer castigar la pelota no respondía á los alientos de Saturnino.

Y volver al siguiente día á jugar y contender con Irún, era á nuestro juicio descabellado.

Cuantos esfuerzos hizo Pedrós en un principio, quedaron después anulados por la inseguridad de su compañero Muchacho, con la agravante de empeñarse éste en cortar los saques de Irún.

Este, ayudado, además, muy bien, por Pasieguito, vencieron con gran facilidad, dejando á sus contrarios en 33 tantos.

Pedrós desanimado en extremo, viéndose en la imposibilidad de ganar.

Irún hizo alarde de sus envidiables facultades; y si bien es cierto que mereció los aplausos que se le prodigaron, no debe envanecerle á Juan José el triunfo de hoy, porque en rigor—si se exceptúa la primera quincena del partido,—en el resto de él, se encontró delante con un contrario exhausto de fuerzas y marrón, y en la zaga con un Pedrós entregado al fatalismo.

Día 4.

Si la combinación de hoy tendría miga, cuando antes de comenzar el partido ya daban buen momio los catedráticos por Sarasúa y Bachiller, encargados de vérselas en la cancha con Juan Brau y Olaso.

Y fueron profetas; pues desde el comienzo fueron los primeros delante, hasta el final, quedándose Brau y Olaso, que estuvieron muy flojitos, en 33 tantos.

No es extraño que se lucieran José y Bachiller, teniendo en cuenta la inferioridad de sus contrarios.

Día 5.

El debut de Portal, que jugó con Pasieguito, contra Irún y Tandilero, llenó el frontón de bote en bote. Un partido que puede calificarse de *mónstruo*, sin hipérbole.

No es posible hacer mención especial de ninguno de los cuatro pelotaris, porque todos riva-

lizaron en maestría para conseguir el triunfo, y todos se hicieron aplaudir con justicia.

Irún con sus soberbias boleas, y Portal con sus terribles saques, difíciles de restar, hasta para un jugador como Tandilero, lucharon como era de esperar, de la justa fama que gozan.

Contadas veces podrá verse el juego que desarrollaron los dos zagueros. Tandil devolviendo con su habilidad proverbial los rebotes, extendiendo bastante en ocasiones y haciendo muy buenas jugadas, aunque, á nuestro juicio, algunas contraproducentes, pues aquéllas, tratando de hacer cortadas á la derecha, favorecían más al juego de Portal que otra cosa, máxime estando éste tan certero como pocas veces lo hemos visto.

Pasieguito, seguro, como acostumbra, fué el jugador incansable é inteligente de siempre; pegando fuerte y levantando mucho para impedir las entradas de Irún. Colocando la pelota, hecho un maestro.

Los dos bandos igualaron solamente tres veces en la primera decena; en las restantes, el tanteo fué: 10 los azules por 8 los encarnados; 20×14; 30×25; 40×35, y 50×39 en que se quedaron Irún y Tandilero.

Aunque no podamos afirmar que éstos hubieran vencido, no dejó de influir para no haber adelantado algunos tantos más, el decaimiento que se empezó á notar en Tandil en la última decena, efecto del gasto de fuerzas que se vió precisado á hacer para restar los difíciles saques de Portal y el juego fuerte del zaguero contrario.

* *

Cerramos esta Crónica con una súplica al Sr. Gobernador.

¿No podría dar órdenes á sus subordinados para que *limpiaran* de cierta clase de gentes, los alrededores del frontón, en las horas de entrada y salida del público?

Aquello se ve todos los días convertido en una pequeña *Corte de los Milagros*, donde han sentado sus reales toda clase de mendigos, vendedores y mozalbetes que con sus demandas, gritos y palabras soeces impiden el tránsito y causan no pocas molestias. Esto sin contar con que ciertas interjecciones que allí se oyen hacen poco favor á la autoridad que las oye y las tolera.

SAN SALATS

EMPRESAS Y PELOTARIS

Los pelotaris; sus antiguos privilegios.—Beneficios de la empresa única.—Quejas de los pelotaris.—Castigo merecido.

HUBO un tiempo en que la gente de boina y *cesta* ejercía dominio absoluto en las canchas españolas, imponiéndose á las empresas y al público. Pero como no hay bien que cien años dure, ni suerte que no se mude, llegó la mala á los autócratas de los frontones, y hoy contemplan con profundo pesar los restos de su esplendor pasado.

El crecido premio que cobraban por partido, la solicitud de empresas enemigas para contratarles y la benevolencia del público, dispuesta siempre al aplauso, crearon un estado de anarquía, que no era posible su continuación, á menos de prostituir y desprestigiar un *sport* que tantos títulos tiene á la pública consideración.

Lo sucedido era una necesidad cada día más sentida por la especie de endiosamiento de que se poseyeron los pelotaris, y por el profundo desdén con que trataban á las empresas y al público, confiados en que su estrella no había de eclipsarse en plazo tan breve.

Al fusionarse las empresas, sobrevino la caída de los pelotaris, y desde el pináculo de la omnipotencia descendieron al terreno de los humildes, donde la obediencia se impone. Este cambio tan brusco é inesperado, produjo, al pronto, despecho y rabia; más tarde, resignación, y ahora, deseos de que las empresas no les vuelvan las espaldas y les retiren las contrataciones, obligándoles á residencia perpetua.

Mal avenidos con el cambio de suerte, son muchos los que califican á la empresa única de venal y poco atenta para con ellos, sólo por el hecho de no darles partidos tan á menudo y pagarles con una *futesa*, pues de tal califican á ganar en hora y media unos 20 duros, como minimum. La sin razón de estas quejas está en que la empresa da partidos absolutamente á todos los pelotaris, y raro será el que no juegue uno por semana.

No hay, pues, explotación por parte de la empresa para con los pelotaris, y si existiera, no sería más que una justa reciprocidad de la explotación que en tiempo no lejano hacían éstos de las empresas rivales.

Por fortuna, no todos los pelotaris piensan lo mismo; algunos, muy pocos, reconocen que la empresa no puede hacer más; otros que aún no se hallan convencidos de su inutilidad, ponen el grito en el cielo, por tener la necia pretensión de creerse necesarios, y finalmente, otros se quejan instigados por los *parásitos* que les exprimen el jugo y que viven pegados á ellos para hacer su agosto en las apuestas.

Que un pelotari gane 20 duros por semana, es cosa que no extrañará seguramente á nadie; si acaso se podrá calificar de excesiva la ganancia, porque no hay razón para que un pelotari de los de segunda fila gane al mes 60 ó 100 duros, sueldo á que no llegan la mitad de los españoles empleados y por emplear.

Además, los pelotaris proceden, generalmente, de las clases dedicadas á la vida del campo ó de las que ejercen oficios manuales, y durante la niñez pueden hacer su aprendizaje alternándole con otras ocupaciones útiles; hasta ahora no sabemos que exista Universidad ó Conservatorio en que el individuo tenga necesidad de invertir un capital para hacerse con la lucrativa carrera de pelotari. Sin embargo, el pelotari, que ni va á la Universidad, ni al Conservatorio, ni emplea capital alguno en su carrera, está mejor recompensado que todas las profesiones científicas y mucho más que los ar-

tistas taurinos, que exponen constantemente su vida en las lizas de la plaza.

Se dirá «que la vida del pelotari es corta» por el gran consumo de fuerzas y el derroche de actividad muscular que tiene que verificar mientras juega; sin embargo, no es exacta esta especie, porque si el pelotari acomoda su vida privada á los fines de su profesión, el ejercicio del juego moderado es un estimulante que facilita el desarrollo físico, produciendo un estado de general bienestar á la economía. ¿Cuántos pelotaris mueren tuberculosos por el solo hecho de jugar á la pelota?

Seguramente ninguno; lo que acelera la caída de éste es el desarreglo de su vida privada, desarreglo en el que toma gran parte el dinero recogido á manos llenas por individuos que desconocen el hábito de poseer y que ignoran la virtud del ahorro, precisamente por carecer de instrucción conveniente y por haber vivido, hasta su aparición en las canchas, condenados á alimentarse con la pitanza insustancial que se da al hombre del campo.

Quien se tome la molestia de investigar el origen de nuestros más encopetados pelotaris, se convencerá de la sin razón de sus quejas y de la falta de derecho á exigir premios tan exorbitantes como los que han cobrado hasta ahora.

Otro de los defectos que más sobresale entre la gente de *cesta* es el poco respeto con que han tratado al público que les hizo una reputación y les ha dado á ganar sumas tan fabulosas como inverosímiles, pues de intento han hecho por enagenarse simpatías y crear odios y malas voluntades en torno de sus personas. De cómo se portaron con los periodistas, no hay que hablar; porque si alguno tuvo la ocurrencia de juzgar con más ó menos rigor al pelotari, en boca de éste se consagró la despreciativa frase de *ya se conose que no le untan*.

No quiero decir con esto, que el pelotari deje de ser acreedor á las mismas consideraciones con que se le ha tratado hasta ahora; y no creo, por lo mismo, que las empresas se aprovechen de la situación para hacer del primero un esclavo; pues por lo que respecta á la «Compañía General de Frontones» veo con gusto su recto proceder y que no merma en nada las atribuciones de sus pelotaris, sintiendo no poder dar á éstos otras ganancias que las que puede segregar de sus escasos rendimientos.

Otra cosa sería si las empresas hubieran hecho la unión antes de ahora; pues ni los pelotaris se quejarían, ni el *sport* hubiera llegado al estado lamentable de hoy.

EL TÍO VERDADES

PELOTAZOS

EL domingo de piñata, que aún se hace aquí Carnaval, se presentó á estrenarse un pelotari en las quinielas de *Euskal-Jai*.

Y se marchó sin sacar un tanto en ninguna de las dos que jugó.

El muchacho es un buen mozo, con estatura para recibir toros.

Valor... se le supone.

Y se responde de su inocencia é integridad.

Antes de la quiniela, en la quiniela y después de la quiniela.

* * *

—Anda chavó. No *tiés nesecidá* de que te corten la coleta. ¡Pa lo que te sirve! Lo que tú te traes es mucha voluntad y pocos recursos.

Eso decía una chula á un mozo, ya de pelo cárdeno, que aún quería bromas y el infeliz no podía rematar la suerte.

Lo mismo podía decir á algunos pelotaris que... fueron de primera.

—¡A jubilarse, ancianos!

En el montón os esperan con sus laureles el Gordo, Salvador y Rafael.

Antes que os *descalifiquen* los académicos del Reglamento de frontones madrileños.

* * *

A jugar con *pala* viene á *Fiesta-Alegre* el Chiquito de Eibar.

Con *escoba* debía venir á los frontones de por acá.

A ver si dejaba estosin Maüssers y sin maletas.

Y no digo nada de pelotas sucias, que no pasan allende el Ebro.

Porque están pasadas y huelen mal.

Tampoco vendría mal en los frontones la responsabilidad judicial.

Aunque los jueces van al tribunal con el Código en la mano.

¿Sabrán leer todos ellos?

* * *

En *Euskal-Jai* dos puntos se pegaron unas *morrás* el domingo.

Ambos decían que habían ganado el uno al otro.

Y los cuartos no parecían.

Entre tanto, un celador urbano que llevaba bastón, cobraba en la taquilla un *á placé* que había ganado.

¿Por qué no depositaron en éste aquellos *puntos* su dinero?

Porque llevaba uniforme el del bastón.

Y podían confundirle con uno de los corredores suprimidos.

* * *

Se trata de establecer un Código penal para los frontones.

Tiene artículos como estos:

«Se multará á los muchachos que detengan en la cesta la pelota.

»Expulsados serán los reincidentes en este delito.

»Y conducidos al corral los jueces que no cumplan con rigor su cometido.»

Porque...

El que malas mañas ha,
tarde ó nunca las perderá.

* * *

Han subido de precio el jabón y el estropajo. Porque ha aumentado mucho el consumo de dichos artículos.

Para blanquear la cara á Guillermon, Juan Gualberto y demás neguitos de la Manigua.

Y lavar las jugadas sucias que dan por buenas los tribunales de *Euskal-Jai*.

Y meter en jabón á los mismos jueces.

* * *

Los cojos, mancos y desertores de escuela que son innumerables y todos piden cerca del frontón, se han ofrecido al Gobierno para hacer el servicio de *Euskal-Jai*.

Por si la policía tiene que ir á la guerra de Cuba.

El ofrecimiento es patriótico.

Nos libraría de guardias dentro, y fuera de pordioseros, señor Duque.

JOSHEMARY

JUICIOS Y APRECIACIONES

CUANTAS comparaciones se han hecho entre los pelotaris no han convencido: se han citado partidos ganados por un pelotari á otro para demostrar su superioridad, sin conseguirlo. Siempre creemos que ha habido causas ajenas que han ocasionado la derrota del que defendemos. Y no se conseguirá convencer, por la dificultad de juzgar un partido con entera imparcialidad.

Todos tenemos nuestro pelotari favorito, y siempre que él juega apreciamos cuantas cosas buenas haga, y no sólo esto, sino que hasta jugadas que en otro reprobaríamos, las aplaudimos. También defendemos de buena fe los tantos malos que haga, bien creyendo que su compañero tiene la culpa, sea por no entrar á tiempo, sea por entrar demasiado ó por cualquier cosa que nosotros creamos; pero la culpa se la echamos al compañero. Otras veces, si pierde, creemos que debía perderlo, que no había fuerza humana que lo impidiese.

Esto suponiendo que el jugador sólo sea aficionado, que si es apostador, como generalmente están dominados por el interés de los *pesos* expuestos, rara vez ven la imposibilidad de que ganen los defensores de su dinero.

Si pierden, nos dirán que sus contrarios no han hecho nada de particular, pero que el zaguero de su color no hacía más que entregar y su delantero no sacaba ni entraba en juego para defender el partido como era debido. Esto si no tiene además jugador favorito, que si lo tiene, al compañero le ponen de vuelta y media: que la empresa no debía darle partidos, que no es jugador y otras lindezas por el estilo, cuando menos. En cambio gana, y los contrarios han hecho maravillas, y aún así los que él decía han ganado. ¡Si lo habrán hecho bien!

En éstos, las chambas son jugadas maestras, y las pifias de los otros eran pelotas irrestables. También si tienen uno favorito, á éste es á quien principalmente deben el triunfo, afirmando que

su compañero ha cumplido como bueno, pero nada más.

Cada pelotari de los buenos, es decir, de los que están juzgados como los primeros y que pueden competir en iguales condiciones, poco más ó menos con fortuna varia, tienen sus partidarios entre los aficionados.

¡Cuántos hay que se entusiasman con una dejada de Beloqui, con el bote-pronto de Gamboarena ó de Machín, y si otro pelotari que no sea Beloqui hace una dejada, no sólo no la aplauden sino que la critican, diciendo que no debía meterse en esos floreos expuesto á perder el tanto, como si esa jugada estuviese monopolizada por el pelotari nombrado!

Muchas veces se ha querido comparar á Beloqui con Irún, dando lugar á discusiones de las cuales no se ha sacado nada en limpio, pues los admiradores del primero no se han dejado vencer por los del segundo, ni los de éste por los del otro.

A estos dos pelotaris se les aplaude por poco que hagan en el juego; sólo por salir á la cancha reciben aplausos. Sobre todo Irún, es tal la simpatía que tiene entre los aficionados, que por devolver una pelota de revés haciéndolo como uno de última fila se le aplaude á rabiar. No permiten sus admiradores que se diga que su zagueiro ha ganado el partido ó que él lo ha perdido.

En este pelotari lo que más ha hecho que tenga tantos partidarios, además de su buen juego, es la entrada, esa entrada tan valiente y con tantos ánimos que nos entusiasma.

El origen de estas parcialidades suele ser, en los aficionados, la jugada propia, por decirlo así, del pelotari, su modo especial de entrar á pelota, de encestarla ó de colocarla, cosas todas ellas que si bien no es intrínseco en su juego, le da un aire especial que es el que nos subyuga, pues en estos pelotaris casi no vemos el juego, vemos el arte.

JAVIER BORDIU.

LA VEDA

FANTASÍA

El eco de los disparos
se pierde en el horizonte...
¡Perdices! acomodaros
para llenar vuestros claros;
pues la paz reina en el monte.

Cesadas ya las torturas
que os dieron los cazadores,
volved á vuestras venturas
gozando de las dulzuras
de sonrientes amores.

Guerra sin tregua y cruel;
guerra á muerte y sin cuartel
habéis, sin cesar, sufrido,
viviendo en la dura hiel
de un grande rencor temido.

En vuestros queridos lares
que tanto se han profanado
levantad vuestros altares,
¡y vuestra prole á millares
lanzad por el monte y pradol...

Todo es cariñosa calma;

la paz mora en vuestra tierra;
la brisa mece la palma,
y se oye la voz del alma
en vez del clarín de guerra.

La ley implacable y fuerte
á vuestra existencia uncida,
vuestra odisea os advierte:
¡seis meses ante la vida!
¡seis meses ante la muerte!

Triste y mísero destino;
terrible y siniestro sino
os acompaña de un modo,
que ante vivir tan mezquino,
es ¡ay! preferible todo...

Vivid hoy, y vuestra vida
sea un sarcasmo cruel,
que os sirva de negra hiel
á la gana desmedida
de la guerra sin cuartel.

* * *

Y vosotros, compañeros,
cesad en vuestros ardores
de los ratos placenteros;
seamos todos sinceros
como somos cazadores.

Fecundo es nuestro terreno
y siempre la caza augura;
tenemos el lado bueno;
á nosotros, pues, de lleno,
nos toca hacerla segura.

A enfundar, pues, la escopeta,
dando tregua á nuestro gusto;
la dicha será completa
cuando se vea, en la meta,
una pieza en cada arbusto.

Cuando llenos de ilusiones,
latiendo los corazones
y la alegría en el pecho,
se acaben las municiones
de tanto disparo hecho;

Cuándo iremos al atajo
con el perro y algo más,
y veremos, sin trabajo,
perdices arriba, abajo,
por delante y por detrás;

Cuando perdamos el tino
de mucha caza á la vista,
y nuestro perro ladino
se reviente en el camino
de tanto seguir la pista;

Cuando, en fin, hartos estemos
de tanto y tanto tirar
y siempre caza encontremos,
y tanta caza matememos,
que nos lleguemos á hastiar...

Hijos del gran San Huberto:
respetad la ley escrita,
y tened por fijo y cierto,
que nuestra próxima cita
será de cumplido efecto.

S. CUERDA.

CORRESPONDENCIA

BARCELONA

Sr. Director de EL PELOTARI:

Durante los últimos días, cuatro han sido los partidos jugados en el «Frontón Barcelonés», y todos ellos se han llevado á cabo durante la pasada semana, pues, en la anterior á los carnavales, y debido á inclemencia del tiempo que

estaba metido en aguas, fué imposible realizar ninguno de los anunciados.

Dichos partidos se combinaron entre Embil, Mondragón, Uranga, Guerrita, Ochandiano y Melchor, proporcionando tres soberbios triunfos á este último zaguero, que siempre ha estado de buenas en Barcelona, trabajando con fe y captándose por completo las simpatías de los aficionados de esta tierra.

Ninguno de estos partidos ha resultado superior, ni mucho menos, adoleciendo en general de sosos y poco competidos.

Hélos aquí sucintamente reseñados:

Martes 26.—Jugaron este día, recién llegados de esa corte, los azules Embil y Melchor, contra Uranga y Guerrita.

La victoria fué alcanzada con relativa facilidad por los primeros, debido á que Uranga portóse desastrosamente, no entrando nunca á la pelota, y aun cuando lo verificaba, pifiaba frecuentemente. Estuvo hecho una calamidad en toda la extensión de la palabra.

Su compañero Guerrita hizo cuanto pudo para defenderse, pero todo resultó inútil.

Embil, muy bien, y Melchor, el de siempre, pegando mucho y en extremo seguro.

Los blancos llegaron al 36.

Miércoles 27.—Uranga y Guerrita, azules, compitieron contra Mondragón y Ochandiano, blancos; debiendo advertir, que estos dos últimos que en nuestra anterior revista calificábamos de *prófugos*, han ingresado de nuevo ó están próximos á realizarlo en la lista del personal de pelotaris que tiene contratados la Sociedad General de Frontones.

En este día continuó la mala racha de Uranga, que parece tuvo empeño en perder el partido, y así lo consiguió, en efecto, llegando, gracias al trabajo de Guerrita, á poder apuntarse el tanto 39.

Mondragón, bien y trabajando á conciencia. Ochandiano, tan sólo regular.

Jueves 28.—Los victoriosos en el anterior partido, Mondragón y Ochandiano, que vestían el color azul, jugaron contra Embil y Guerrita, que lo lucían blanco.

La pareja azul, que al principio jugaba bien, se desconcertó á partir de la segunda decena, no consiguiendo pasar del 32, cuando habían llegado á tener 20x24.

Tan desastroso resultado fué debido á que Mondragón aflojó bastante, al propio tiempo que Ochandiano convertíase en un pifero de primera línea, no acertando nunca á colocarse.

El trabajo de Embil y Melchor fué en extremo aplaudido.

Domingo 3.—Mondragón y Melchor ganaron por 17 tantos á Embil y Guerrita. Este simpático pelotari ha estado en los tres partidos por él jugados, de una mala sombra espantosa, pues siempre su compañero ha sido el encargado de desconcertar el cuadro.

En los dos primeros, hízole perder á Uranga, y ayer, por no ser menos, á Embil, que el día anterior había trabajado muy bien, dióle por jugar mal y no hacer apenas nada por defenderse.

Mondragón, discreto, y Melchor hecho un co-

liso. A la verdad que Guerrita es poco zaguero para él.

La cátedra acertó en los cuatro partidos reseñados.

CIRO DEL MORAL

4 de Marzo de 1895.

(Agencia-Veloz)



DESCANSE EN PAZ.—El pelotari Martrou, muerto hace poco en Irún, era una esperanza de los frontones.

En varias ocasiones hemos dado cuenta de los triunfos que alcanzó en los frontones americanos.

Donde más jugó fué en Río Janeiro, cuyos periódicos le tributaron merecidos elogios.

Es una pérdida sensible para el *sport* vasco, la del joven pelotari irundarra.

* *

CONTRASTES.—En la historia del pelotarismo se dan casos los más raros.

Portal es hoy un capitalista que no se dejaría cortar un dedo por 80.000 duros. Antes de ser lo que es, fué boyero, y al clásico grito de *¡aida!* arreó á los pacientes bueyes por valles y vericuetos.

Mardura, que se retiró con el riñón bien cubierto, según la frase vulgar, se ha convertido en boyero, presentándose días pasados en Azpeitia de arreador de bueyes, en una apuesta.

¡Méndigo!—le diría Portal con sonrisa desdeñosa si le hubiese visto.

* *

MORALIDAD BRASILEÑA.—El gobierno brasileño ha prohibido el juego de pelota en los frontones durante los días de trabajo.

Esta medida obedece al desenfreno que el juego, léase vicio, iba adquiriendo, hasta alcanzar caracteres alarmantes.

* *

PREPARATIVOS.—Eustaquio Brau y el Chiquito de Eibar, han comenzado á ensayar para el gran partido de desafío, á remonte y á pala, que ha de verificarse en la primera quincena de este mes, en el magnífico frontón de Fiesta Alegre.

* *

SIGUE LA RACHA.—En La Bisval, están para terminar las obras del frontón.

* *

UN CAN AFORTUNADO.—El perro de Crispi se hará tan famoso como el caballo de Galígula. Los periódicos italianos dicen que gasta con aquel diariamente siete liras, ó sea 210 mensuales, ó sea 2.500 al año. Como tratamiento especial del afortunado can, le llaman los periódicos *il canissimo*.

FOTOGRAFÍA COMPAÑY
VISITACIÓN, 1 Y FUENCARRAL, 29
MADRID

AGENCIA PERIODÍSTICA VELOZ

DE

← REIG & MORAL →

Correspondencias, telegramas, revistas de sport, teatrales, comerciales y de bolsa; artículos científicos, históricos, literarios y económicos; novelitas, anuncios; preciosa colección de *clichés* reproduciendo monumentos, retratos de hombres célebres, pelotaris, etc.; efemérides, viajes ilustrados y cuanto se relacione con el periodismo.—Todo á precios ventajosísimos.

Pídanse detalles á la Dirección,

MONJUICH DEL OBISPO, 4, 2.º

BARCELONA



SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA EN COLORES

Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines
Boxing * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos * Agricultura * Jardinería
Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Tres meses, 6 pesetas; seis, 11; un año, 20.—PROVINCIAS: Tres meses, 8 pesetas; seis, 15; un año, 25.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Seis meses, 18 pesetas; un año, 35.

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

CARÁCTER

Y

VIDA ÍNTIMA DE LOS PRINCIPALES PELOTARIS

POR

B. MARIANO ANDRADE

Se vende en las principales librerías y en esta Administración, á donde se dirigirán los pedidos.

Precio: 1,50 pesetas.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotografados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas.—Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado, 20.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.

MADRID: 1895.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4, teléfono 1.114.